

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX,
MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, CON MOTIVO DE IMPOSICIÓN
DE TOGA A MAGISTRADOS DEL TRIBUNAL DE DISCIPLINA JUDICIAL, Y
DE MAGISTRADOS Y JUECES DEL TSJCDMX.**

Ciudad de México, 4 de septiembre de 2025.

Damas y caballeros:

Sean todas y todos bienvenidos.

El Poder Judicial de la Ciudad de México les recibe con el mayor aprecio para formar parte de un evento histórico.

Recibimos con aprecio a la gobernadora Clara Brugada, cuya gestión en este primer año de gobierno ha demostrado servicio comprometido y sensibilidad social. Programas como “Mercomuna” y “Desde la Cuna”, así como el mantenimiento a la infraestructura urbana han demostrado que el liderazgo se mide en acciones que mejoran la vida del pueblo. La justicia comulga profundamente con la solidaridad.

La Casa de Justicia de la Ciudad de México recibe a todos los miembros del Poder Legislativo encabezados por la diputada Yuriri Ayala Zúñiga, Vicepresidenta de la Mesa Directiva del Congreso de la Ciudad de México. Su presencia es fundamental porque encarna la voz y el pulso más cercano de la ciudadanía. Ustedes son testigos directos de las necesidades, inquietudes y esperanzas de nuestra gente.

Recibimos con reconocimiento a todas y todos ustedes, representantes de los distintos poderes de la Unión en sus diversos niveles, que hoy nos acompañan.

Ustedes representan la realidad material de la esperanza pública depositada en nosotros. Representan el ejercicio de la voluntad colectiva que, a través del sufragio, eligió libremente construir una vida con más justicia, mejores servicios y una realidad social más próspera que nuestros antecesores.

La armonía de nuestras instituciones y su trabajo coordinado está en nuestras manos. Una responsabilidad que asumimos con entusiasmo porque el trabajo conjunto entre poderes es el pilar de una democracia viva y comprometida con el bienestar de todos.

Como Presidente del Poder Judicial de la Ciudad de México soy el primero convocar a todas y a todos a unirnos en un deseo conjunto de providencia en favor de las mujeres y hombres que hoy reciben su investidura como parte de esta Honorable Judicatura.

Cinco magistrados del Tribunal disciplina Judicial; 34 Magistrados; y 98 Jueces renuevan nuestra judicatura y nos hacen testigos del inicio de una nueva y brillante página en la historia jurídica nacional.

Cada hija e hijo de esta tierra ha prometido “ser siempre fiel a los principios de libertad y de justicia.” Y hoy, este alto Tribunal toma protesta a quienes liderarán con el silencioso pero elocuente lenguaje de su ejemplo para inspirar la mayor altura moral y profesional en el Derecho mexicano.

Ustedes, honorables colegas serán el ejemplo que avive la fe en el servicio público y la democracia.

Damas y caballeros:

Servir a la justicia no es servir al poder. No es servir a la ley. No es servir al mercado. Servir a la justicia significa servir a la prosperidad y felicidad humana; presente y futura; contra toda adversidad y enemigo; cuando sea fácil y cuando sea difícil. Servimos a la virtud más importante de todas y ese es el sentido más profundo de esta investidura.

La justicia no es una tarea de un día, ni de una sola disciplina. Es una herencia social histórica que se recibe y se transmite. Y a su lado, este acto deja de ser un simple rito de entrega de toga, para convertirse en un testimonio vivo de continuidad.

Les damos la bienvenida y los recibimos como su hogar porque esta comunidad judicial es una familia. Y como tal, les pedimos recordar la igualdad fundamental de todas las personas; y la dignidad inherente a todas las obras.

Desde el magistrado hasta la base trabajadora, pasando por los jueces y los operadores y administrativos: todas y todas somos engranes esenciales para esta Institución y merecemos ser tratados con dignidad y aprecio porque compartimos una misma nación, una misma causa.

Están llegando a este Poder Judicial con un hambre de aprender, con un hambre de saber la manera en cómo se trabaja en el Poder Judicial. Tengan por seguro que todos los que los recibimos tenemos la disponibilidad de apoyarles, orientales, enseñarles siempre en el acto del respeto, la concordia y con el trabajo en equipo.

Nada ni nadie es más importante que la dignidad inmanente a todas las personas.

Esta toga está diseñada para recordarles “convertirse en lo que son” como decía Píndaro: desplieguen su mundo propio y su potencia natural. Crecan continuamente. Descubran y manifiesten la fuerza de su ser en cada sentencia, en cada deliberación libre y en cada criterio.

Nunca olviden que “Las leyes lo reinan todo: lo mortal y lo inmortal. Lo finito y lo infinito.” Vivimos para honrar la majestad de la ley, pero simbolizamos una orientación permanente a mantener la humanidad del servicio público y la confianza en nosotros mismos.

Distinguidas magistradas, magistrados, juezas y jueces:

La geometría estudia leyes que controlan el mundo finito. Y de ella aprendimos que “el todo es mayor que cualquiera de sus partes.” Esto no sólo significa que La Patria es Primero; sino que no hay interés individual ni arbitrariedad que pueda doblegar al Estado de Derecho.

La geometría nos enseña que “las cosas iguales a una misma cosa son iguales entre sí.” Es decir que su ejemplo personal nos determina a todos; y estamos llamadas y llamados a ser inspiración para la ciudadanía y ejemplo para nuestros pares.

Lleven siempre presente la conciencia de que “no hay nada más terrible que la injusticia disfrazada de justicia.” Un poderoso recordatorio de que la toga no es ornamento, sino un ariete moral destinado a inspirarnos, decidir con prudencia, y ser conscientes del peso del dolor humano.

En nombre de toda la comunidad judicial les invito a recordar que “ninguna persona es libre si no es primero dueña de sí misma.” Debemos gobernar nuestro propio carácter antes de gobernar con la ley.

“La virtud es lo único que depende de nosotros.” Y llevamos en la toga el recordatorio de que nuestra única riqueza verdadera es nuestra integridad.

Honorables magistradas y magistrados, juezas y jueces:

Hoy, la toga que reciben no es un privilegio, sino una responsabilidad. Que cada sentencia sea un rayo de luz en la vida de quienes claman justicia. Que cada decisión sea un recordatorio de que la Patria confía en nosotros. El futuro de México será más próspero y más humano si la Judicatura honra cada día este juramento.

Que ningún interés sea más grande que la Patria, y que ninguna arbitrariedad sea más fuerte que la ley.

Al salir de este recinto, llevemos en el corazón la certeza de que servir a la justicia es servir a México.